

"Bestias frágiles aunque tenaces": el incierto futuro de la educación superior en el Perú

Felipe Portocarrero Suárez
Universidad del Pacífico
portocarrero_fb@up.edu.pe

Resumen

En el presente artículo, se analiza el actual contexto universitario peruano. Se discuten las consecuencias de este nuevo escenario y la necesidad de repensar y generar políticas que respondan a la misión fundamental de la institución universitaria.

Palabras clave

Universidad peruana siglo XXI, políticas universitarias en el Perú.

Introducción

Con el título que encabeza este artículo, George Steiner (2009) intentaba dar cuenta de las complejas circunstancias que rodean el quehacer de la vida institucional de las universidades en el mundo casi desde su fundación misma, hace algo más de mil años, e incluso antes de la constitución de los Estados-Nación. Sometidas a la más variadas tensiones políticas, exigencias sociales, incertidumbres financieras y ambigüedades ideológicas -de ahí, la fragilidad-, su larga trayectoria histórica revela que se trata de organizaciones que han sabido adaptarse, con mayor o menor éxito, a los cambiantes tiempos y escenarios en los que les ha tocado desarrollar sus actividades educativas. Para decirlo en breve, las universidades han tenido una sorprendente capacidad de resiliencia-de ahí, la tenacidad-, pues han albergado un notable impulso interno para sobreponerse a las más insospechadas adversidades y nuevas tendencias mundiales que han interpelado su misión y sentido profundos.

Tanto por la velocidad como por su vasta incidencia, quizás la más relevante de estas últimas tendencias sea la referida a la masificación universal de la educación superior. Según cifras de UNESCO, en el año 2009, la matrícula ascendió a 164.5 millones de estudiantes, es decir, casi el doble del número existente hace aproximadamente una década en continentes tan disímiles como Asia, América del Norte, Europa, y América Latina y el Caribe. El desarrollo de las sociedades posindustriales, la expansión del sector servicios en economías cada vez más basadas en nuevos conocimientos y el crecimiento de los sectores medios concurren para explicar en parte importante los cambios en los sistemas educativos universitarios de las sociedades. Como consecuencia de esta masiva transición de una educación de élites a una masiva, la *En Blanco & Negro* (2014) Vol. 5 N° 2

heterogeneidad institucional de la educación superior se ha ampliado y su calidad, en no pocos casos, se ha visto seriamente afectada.

El Perú no ha sido ajeno a estos grandes procesos, pero su desarrollo ha seguido un curso que tiene algunas particularidades que valen la pena mencionar. La gran explosión en el crecimiento de la educación superior en el Perú se puede ubicar entre los años 2005 y 2010, aun cuando un antecedente, que se revelaría como clave en la aceleración de este fenómeno, ocurrió en 1996 con la promulgación del Decreto Legislativo No. 882. En efecto, su principal objetivo fue el de “establecer condiciones y garantías para promover la inversión en servicios educativos con la finalidad de contribuir a modernizar el sistema educativo y ampliar la oferta y la cobertura”. Incluso, más importante todavía, el nuevo dispositivo legal buscaba promover la “libre iniciativa privada para realizar actividades en la educación (...) con o sin finalidad lucrativa”. Para facilitar esta nueva orientación, el Estado peruano diseñó, para aquellas que adoptaran un formato con fines de lucro, diversos incentivos tributarios, entre los cuales el que mayor incidencia tuvo fue el otorgamiento de un crédito fiscal equivalente al 30% del monto reinvertido.

Los efectos de este nuevo marco normativo no tardaron en manifestarse. Entre 1996 y 2010, la matrícula universitaria peruana creció globalmente en 493 mil estudiantes, pero el 74.3% de dicho incremento correspondió a la expansión experimentada en instituciones de educación superior privadas, la mayoría de las cuales tenía fines de lucro. La constitución de nuevas universidades privadas adquiere, en consecuencia, un dinamismo indetenible al crearse, entre los años 2005 y 2010, dieciséis nuevas instituciones. A inicios de esta última década, el panorama de la educación superior en el Perú había sufrido un vuelco considerable, pues de las 57 existentes hacia 1996 (28 públicas y 29 privadas), se había pasado a 100 universidades (35 públicas y 65 particulares) en el 2010.

Estas cifras se reflejarían, asimismo, en la composición de la población estudiantil universitaria: si en 1996 el 60% correspondía a universidades públicas y el 40% a pri-

ISSN: 2221-8874 (En línea)

vadas, en el 2010 la figura era exactamente a la inversa. El avance de la educación superior privada había desplazado a la pública de una manera irreversible. Se trata de un proceso que, incluso al escribir estas líneas, sigue una marcha incontrolada en un contexto de escasa discusión ciudadana sobre su conveniencia, pues actualmente existen 19 proyectos de nuevas universidades que se están discutiendo en el Consejo Nacional para la Autorización y Funcionamiento de Universidades (16 privadas) y el Congreso de la República (3 públicas).

Las consecuencias de este nuevo escenario son múltiples y solo pueden ser reseñadas brevemente. En primer lugar, las universidades públicas han reformulado y diversificado sus estrategias de generación de ingresos para el financiamiento de sus actividades, de manera tal que ahora la comercialización directa de productos y prestaciones o el cobro de derechos relacionados a los exámenes de ingreso, la preparación preuniversitaria, las escuelas de posgrado (nivel que no es gratuito), los servicios de consultoría, de laboratorios, de capacitación, entre otros, han alcanzado una proporción cercana a un cuarto y, en algunos casos, a un tercio de sus ingresos totales.

En segundo término, la masificación y la multiplicación de universidades con fines de lucro, algunas de una penosa calidad académica, ha generado cambios en su propia misión educativa en la medida en que la preocupación por adquirir competencias y destrezas instrumentales, que en teoría permiten una más rápida inserción en el mercado laboral, ha disminuido el interés por la formación en valores ciudadanos y el desarrollo de un pensamiento crítico, imaginativo, creativo e innovador. En el sentido común de muchos grupos de interés vinculados a la educación superior, se ha instalado la peligrosa idea de que las artes y humanidades son ornamentos inútiles que es necesario eliminar de los planes de estudio, pues carecen de incidencia práctica y efectos visibles sobre la competitividad y la eficiencia que los mercados globales exigen para lograr el éxito económico.

Finalmente, la acreditación, movimiento para asegurar la calidad de la educación superior que se ha extendido en todo el planeta, ha surgido solo recientemente en el Perú y sus avances son todavía muy limitados si nos comparamos con otros países de la región como Argentina, Chile, Brasil, Colombia y México. Si bien es cierto que en el caso peruano se han creado las instancias para llevar a cabo la acreditación de algunas pocas carreras, todavía no gozan del suficiente reconocimiento ni credibilidad para garantizar la adecuada gestión del proceso.

Ahora bien, ¿cómo deberían enfrentar las universidades los renovados desafíos de un contexto internacional en el que las economías y sociedades del mundo exigen cada vez una mayor generación de conocimientos que contribuyan a la competitividad global y a la inclusión social?

Un estudio preparado por Jamil Salmi (2009) del Banco Mundial indica que, para alcanzar estándares internacionales, las universidades requieren de tres ingredientes imprescindibles: una alta concentración de talento, tanto de profesores como de estudiantes; un conjunto de recursos tangibles e intangibles destinados a crear un ambiente que favorezca el aprendizaje y estimule la investigación; y, por último, una forma de gobierno interno que incentive la visión estratégica, la innovación, y la flexibilidad, cuya adecuada combinación debería propiciar una gestión eficiente de los recursos disponibles sin caer en las tentaciones burocráticas en las que suelen enredarse todo tipo de organizaciones y no solo las universidades.

Las universidades más serias del mundo han llegado a la convicción de que el núcleo duro de su función en la sociedad está asociado a su propuesta educativa, al modelo pedagógico que impulsan, y a los valores que transmiten sus profesores en las aulas. En esas aulas se produce algo que puede ser comparado metafóricamente a una suerte de magia, pues ellas se transforman en espacios de aprendizaje significativo y pertinente gracias a un profesor que estimula la interacción con sus estudiantes y que, en ese mismo proceso que abre nuestras mentes a nuevas preguntas y reflexiones, todos crecemos no solo en conocimientos, sino también en humanidad.

De ahí que la misión principal de las instituciones universitarias sea la de educar a nuestros jóvenes, es decir, formarlos con conocimientos, habilidades técnicas y rigor analítico, pero también con valores, imaginación, creatividad, sentido de responsabilidad y vocación de servicio hacia nuestro país y el mundo que les ha tocado y tocará vivir.

El cumplimiento de esta misión supone, como lo sugiere Martha Nussbaum (1997), poner en práctica tres requisitos aparentemente sencillos pero que para nosotros los profesores, los académicos, muchas veces considerados como personajes extraños, revisten una enorme importancia pedagógica, si queremos que los jóvenes que pasan por nuestras aulas se conviertan en parte de una élite dirigente auténtica, como reclamaba el ilustre historiador peruano Jorge Basadre (1968). Se trata de una élite que sea consciente de los desafíos personales y profesionales que tendrán que enfrentar a lo largo de toda su vida.

En primer lugar, las sociedades necesitan estudiantes, hombres y mujeres jóvenes, que cultiven su humanidad, es decir, que tengan la capacidad de ejercer un examen crítico sobre sí mismos, sus vidas y proyectos; que cuestionen las tradiciones, los estereotipos, los prejuicios y las creencias que han sido impuestas por la autoridad autocomplaciente y la inercia de la costumbre; que aspiren a tener una vida que interrogue las creencias aceptadas como naturales y que acepten solo aquellas que sobrevi-

ven a lo que la razón exige en materia de coherencia y justificación.

En segundo término, es necesario que los jóvenes estudiantes imaginen, sientan, comprendan y se vean a sí mismos no solamente como ciudadanos de un país, una región o una localidad, sino que sean capaces de entender que forman parte de una realidad ineludiblemente internacional y que, en esa medida, lo que ocurre con otros seres humanos, con sus diferencias y semejanzas, les concierne y les debe resultar cercano y relevante para sus propias vidas.

Por último, la formación universitaria debería ser nutrida por la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otro, comprender sus emociones, aspiraciones y deseos. En otras palabras, descifrar los enigmáticos y misteriosos significados de esas otras vidas que las artes en general y la literatura en particular son capaces de transmitirnos y que nuestra imaginación se encarga de interpretar. Esa actividad nos permite enriquecer y expandir nuestra propia existencia con una profundidad e intensidad que nos hace superar las limitaciones de un mundo lleno de injusticias y miserias, males que todos aspiramos abolir, trascender y transformar para lograr sociedades justas, económicamente prósperas y ambientalmente sostenibles.

Recuperar esta filosofía formativa para la educación superior, no solo en el Perú, sino en el mundo, nos permitirá enfrentar mejor el incierto futuro que nos espera.

Referencias bibliográficas

BASADRE, Jorge.

1968 Ante el problema de las “élites”, Lima: Talleres Gráficos P.L. Villanueva.

FUJIMORI, Alberto.

1996 *Decreto legislativo 882. Ley de Promoción en la Inversión en Educación.* 8 de noviembre.

NUSSBAUM, Martha.

1997 *Cultivating Humanity: A Classical defense of reform in liberal education*, Cambridge: Harvard University Press.

SALMI, Jamil.

2009 *El desafío de crear universidades de rango mundial*, Washington: Banco Mundial.

STEINER, George.

2009 *Errata: El examen de una vida*, Madrid: Ediciones Siruela.

UNESCO.

2011 *Global Education Digest 2011. Comparing Education Statistics Across the World*, Montreal.